

Sin que nadie se lo acuerde:
Luego mas cuesta el fingir.
Ulis. El fingir se trae consigo
Un cuidado tambien; pues
Batalla es fingir; mas es
Batalla sin enemigo;
La del que ama no; testigo
Es uno, y otro pesar:
Este tiene que triunfar
De muchos afectos ciegos,
Aquel de uno solo: luego
Mas es el disimular.
Ars. Mayores afectos miente,
Que el que siente un mal cruel,
Y le disimula, aquel
Que le dice, y no le siente.
Pruébase esto claramente,
Si un representante á oír
Vamos, porque persuadir
Nos hace entonces, que amó,
Y un enamorado no:
Luego mas es el fingir.
Ulis. Yo siento esto.
Ars. Estotro yo.
[Meten mano á la espada.]
Circ. Qué es esto? ¿pues como así
Hablais delante de mí?
Duelos del ingenio no
El acero los lidió:
Y así, para que salgamos
De la cuestion en que estamos,
Desde el empuñado acero
Hoy á la experiencia, quiero,
Que la duda remitamos.
Ulises no ama, y defiende,
Que es mas zelar un ardor;
Arsidas ama en rigor,
Y que es mas fingirle entiende;
Y así mi ingenio pretende
La cuestion averiguar:
Los dos la habeis de mostrar
Hoy conmigo; y sin reñir,
Tú, Ulises, has de fingir,
Tú, Arsidas, disimular.
Y el que en la experiencia hiciere
Primera demostracion,
Por premio de la cuestion
Una rica joya espere.
Ars. Mi amor aceptar no quiere
El partido, pues la llama
Ha de ocultar que le inflama;
Y Ulises no ha de fingir,
Pues nada finge en decir
Que te ama, si te ama.
Circ. Sospechas son de tus zelos,
Y esto ha de ser.
Ulis. Desde aquí
Finjo ser tu amante.
Circ. Así [aparte.]
Abran camino los cielos,
Para explicar mis desvelos.
Ars. Yo disimulo, que no
Te quiero, pues me obligó
Tu precepto.
Circ. Desta suerte
Al uno y al otro advierte
Mi amor lo que deseó.
Fler. Si le das á cada uno [aparte á Circé.]
Un cuidado, ¿cómo, ay Dios!
Quieres, que yo tenga dos?
Pues en mal tan importuno
Son muchos cuidados uno.
Circ. ¿Si ambos los has de tener,
Quien te metió, di, en saber

Cual de los dos en rigor
Era cuidado mayor,
Pues no habias de escoger? [Quiere irse.]
Ars. Circe se va ingrata y bella,
Y aunque su ausencia sentí,
No la seguiré; que así
Disimularé el querella.
Ulis. Circe se ausenta, tras ella
Iré, aunque mi mal infero,
Por mostrarla que la quiero.
Circ. ¿Dónde, Ulises, vas?
Ulis. Tras tí
Que eres el sol, de quien fui
Girasol; vida no espero,
Ausente tu rosicler;
Y así tus reflejos sigo.
Circ. Arsidas, ven tú conmigo.
Ars. Tengo otra cosa que hacer,
Perdona, no puede ser. [Vase.]
Circ. Bien á los dos considero [aparte.]
En el combate primero.
¿O si este amor, si este olvido,
Uno no fuera fingido,
Y otro fuera verdadero!
[Vanse todos, y Flérida detiene á Ulises.]
Fler. Oye, Ulises!
Ulis. Qué me quieres?
Fler. Estoy tan agradecida
Á la deuda de mi vida,
Que hasta decirte, que eres
Quien hoy en ella prefieres
Sus sentidos, no tendré
Sosiego en ellos; porque
Es el agradecimiento
El mas preciso argumento
Para probar una fe.
Ulis. De tus penas obligado,
Decir puedo, y afligido,
Que antes de haberlas sabido,
Ya me habian lastimado.
No debes á mi cuidado
Lo que por tí no hice allí,
Cuando á la luz te volví;
Porque tú no tienes, no,
Que agradecer lo que yo
No supe que hacia por tí.
Ahora sí que debieras
Mi deseo agradecer,
Pues almas quisiera ser,
Para que tú las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisonjeras,
Agradezca su trofeo
Con mis brazos mi deseo. — [Abrazale.]
Yo misma de mí me admiro. [aparte.]
*Al ir á darse los brazos salen por dos puertas
CIRCE y LISIDAS.*
Lis. ¿Qué es esto, cielos, que miro?
[Cada uno aparte.]
Circ. ¿Qué es esto, dioses, que veo?
Lis. El Griego Ulises es quien
Darme vida y muerte espera.
Circ. Bien que fingiese quisiera,
No que fingiese tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me den.
Circ. ¿Mas de qué debo quejarme?
Lis. La vida intenta quitarme,
Que me ha dado Ulises, cielos!
Porque darme vida y zelos,
No deja de ser matarme.
Fler. Estaré, como te digo, [á Ulises.]
De noche en ese jardin,
Que cae sobre el mar, á fin
De que él solo sea testigo

Del afecto á que me obligo.
Ulis. Flérida; no es grosería
Que responda la voz mia,
Que no te ha de obedecer;
Pues es mas desaire ser
Amada por cortesía.
Yo he de fingir ser amante
De Circe, y no lo fingiera,
Si otro favor admitiera
Tan poco firme y constante.
No el desengaño te espante;
Que aunque de mi pensamiento
Otro haya sido el intento,
Cesó; que en el mal que sigo,
Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento. [Vase.]
Fler. No pudiera responder
Mas á mi contento nada;
Pues de verme despreciada,
Soy la primera muger,
Que gusto llegó á tener.
Lis. Qué espero? Mas ay de mí! [aparte.]
Que está Circe ingrata allí.
Ocasión esperaré
De quejarme, si podré.
Fler. ¿Aquí estás, señora?
Circ. Sí.
Fler. ¿Luego ya bien entablado
Lo que me has mandado habrás
Visto?
Circ. Sí, Flérida, y mas
De lo que te habia mandado.
Fler. Encareci mi cuidado
Con afecto, ay de mí! cuanto
Supe.
Circ. Deja afecto tanto,
Flérida, que amando muero;
Y bien que lo finjas quiero,
Mas no que lo finjas tanto.
Demas, que si en los primeros
Lances pierdo los sentidos,
No quiero zelos fingidos,
Que sepan á verdaderos.
Tus afectos lisonjeros
Cesen, pues que su castigo
Fingido fue tal conmigo,
Que no digo su tormento;
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo. [Vase.]
Fler. ¿Quién mas necio extremo vió?
¿Hay mas penas, que por mí
Pasen este instante?
Lis. Sí;
Que aun ahora falto yo.
No, Flérida hermosa, no
Porque á quejarme me obligo,
Porque para mi castigo,
Que esto hable, que esto vea,
No quiero mas de que sea
Solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
Lo que á Ulises dije aquí,
Tambien lo que Circe á mí
Es fuerza que hayas notado.
No lince para el cuidado,
Y ciego para el contento
Estés; que este fingimiento,
Si fue causa de mi engaño,
Tambien, tambien desengaño
Ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
Que, aunque mal y bien esten
Iguales, duda del bien
El crédito que da al mal.

Uno y otro en mí es mortal;
Y así, al bien y al mal atento,
Flérida, ausentarme intento
De aqueste monte cruel,
Que con ser tan grande, en él
Aun no cabe lo que siento. [Vase.]
Fler. Oye, escucha! — Mas ay cielos!
¿Con qué podrán mis enojos
Detenerle, si los ojos
No pueden, que en sus desvelos
Rémoras son de los zelos?
En vano, ay de mí! le sigo;
No á explicar mi mal me obligo,
Pues que no cabe, no ignoro,
Aun nada de lo que lloro,
En todo lo que no digo. [Vase.]

Sale CLARIN.

Clar. Engañada Circe bella,
(Que en efecto las mugeres,
Que saben mas en el mundo,
Se engañan mas fácilmente)
Agradecida me dijo,
Que á este monte me viniese,
Y que en hallándome solo,
Á Brutamonte le diese
Voces, que al instante el tal
Brutamonte, sea quien fuere,
Me traeria un gran tesoro.
Solo estoy, ya no hay que espere.
Brutamonte! — No responde;
Brutamonte! — No me entiende;
Á tres irá la vencida:
Brutamonte!

Sale BRUTAMONTE gigante.

Brut. Qué me quieres?
Clar. Nada, si fuere posible,
Es cuanto puedo quererte.
Brut. Ya me has llamado, y ya sé
Á lo que vengo; que es este
Recado que traigo.
Clar. ¿Y no
La señora Circe tiene
Otros paguecicos mas
Mañeros, que le trajesen?
Porque para mí bastara
Menor seis varas, ó siete.
Brut. De mí se sirve, que soy
De Cíclopes descendiente,
Por mas magestad, y espero,
Antes que de aquí se ausenten
Los Griegos, vengar en todos
De Polifemo la muerte.
[Saca en una arca dos animales.]
Clar. Poco hay que vengar en mí;
Que yo no le toqué, y siempre
Le tuve, viven los cielos!
Tanto miedo como este;
Que otro hipóbole no sé,
Con que mas encarecerle.
Brut. Toma esta caja, que traigo
Para tí.
Clar. Bien.
Brut. Y agradece
Á Circe, que su obediencia
Atadas mis manos tiene,
Para que no te arrebatase
De un brazo, y contigo diese
De esotra parte del mar.
Clar. Lindo saque fuera ese;
Pero, aunque hiciera buen bote,

Brut. ¿Quién de allá había de volverme?
Y si esto no hiciera, hiciera
Otra cosa.

Clar. Cuál?

Brut. Comerte
De un bocado.

Clar. Y aun no hubiera

Brut. Harto para untar un diente.
¡O llegue el día en que tenga
Esta licencia!

Clar. ¡O no llegue
Nunca, sino despeado
En el camino se quede!

Brut. Toma la caja, y en ella
Hallarás mas que quisieres.

Clar. Un modo de despedirte
Quisiera hallar solamente.

Brut. Pues yo me voy.

Clar. Haces bien. —
¡Qué gigantes tan corteses [aparte.
En esta tierra se usan,
Que poquito se detienen
En conversaciones donde
Estorban!

Brut. Y cuantas veces
Me nombrares.....

Clar. Qué?

Brut. Vendré

Clar. A estos países á verte.
Yo le ahorraré ese trabajo
Cuantas veces yo pudiere. —
Fuese? Parece que sí,
Aunque aquí no lo parece.

¿Pero de qué tengo miedo,
Si es humilde y obediente,
Un novicio de gigantes?
Y pues el tesoro viene,
¿Quién me mete en discurrir?
Traígale quien le trajere.
¡Alto pues, abro la caja!
Que la llave en ella tiene.
¿Quién duda, que habrá diamantes
Como el puño, como nueces
Perlas, y como las bolas
De los bolos los claveques?

Abre la caja, y sale una Dueña.

Dueñ. Mas, cielos! qué miro?

Miras

Á una mísera sirviente,
Que para servir de escucha,
Y hablar cuanto dijeres
De Circe, me manda que ande
Contigo acechando siempre.
Por eso en traje de dueña
Me envía, para que aceche.

Clar. ¡Lindo tesoro de chismes
En la tal arca me viene!
¿Yo dueña tras un gigante?
Aquí falta solamente,
Para que el triunfurato
De caballeros noveles
Esté cabal, un enano.

Dueñ. Pues no faltará, si es este
El defecto. — Brunelillo!
Sal al punto.

Sale un Enano.

Enan. ¿Qué me quieres,

Clar. Doña Brianda?

Clar. ¿De dónde

Sales, átomo viviente?

Enan. De mi casa, que lo es

Esta caja, donde siempre

Clar. Acuestas me has de traer.
¿Pues cómo aquí caber pueden
Un enano y una dueña,
Si cualquiera de ellos suele
No caber en todo el mundo?

Dueñ. Brunelillo, gente viene,
Y no es justo que nos vean. —
Oye, dóblenos, y cierre
La caja.

Enan. Circe lo manda,
Que siempre al hombro nos lleve,
Y lo que dijere oigamos.

Dueñ. Y aun mas de lo que dijere.

[Métense en la caja y cierran.]

Clar. ¿Señores, qué es lo que pasa
Por mí? qué tesoro es este?
Vive Júpiter! que juntos
Á su cáscara se vuelven.
Aquí hay trampa, vive Dios!
Mas no, en la caja no tienen
Por donde haberse salido.

¿Qué haré en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
El castigo que me ofrece,
Otro mayor me dará,
Si es que otro ser mayor puede,
Llevarle la caja. Pues
Ahora veo claramente,
Por qué el gigante la trajo,
Y los animales fuertes;
Porque cosa tan pesada,
Como una dueña, no puede
Sufrirla, sino un gigante
Y dos bestias solamente. —
¿Quién compra dueñas y enanos,
Como peines y alfileres?

Sale LEBREL.

Lebr. ¡Que tal pensase de mí
Circe, y que á Clarin creyese!
Huyendo vengo á este monte,
Donde á los dioses pluguiese,
Que al castigo, que me espera,
Hallase donde esconderme.
Pondré, que aquesta es la hora,
Que está trazando de hacerme
Sabandija destes montes,
Gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin, y aquí dél
Será razon que me vengue. —
Huélgome de haberte hallado,
Clarin.

Clar. Por mas que te huelgues,
No tanto como me pesa.

Lebr. Que vengo á darte la muerte.

Clar. Yo vengo á darte la vida.

Lebr. De qué suerte?

Clar. Desta suerte:

Circe, obligada de mí,
En esta caja me ofrece
Un tesoro, y yo con él
Pretendo satisfacerte;
Porque si del bien hablar
El premio, Lebrél, es este,
Con dártelo á tí, tendrás
El premio, que tú mereces.
¿Puedes obligarme á mas
De que todo te lo entregue?
Toma la caja.

Lebr. No quiero,
Que todo á dárme lo llegues,
Sino, pues me desenojas,
Que partamos igualmente.

Clar. Pues llevaráste la dueña,

Y yo el enano.
Lebr. ¿Qué quieres

Decir en eso?

Clar. No sé,
Tú lo verás, si la abrieres.

[Pone la caja en otra parte, y ábrela Lebrél.]

Lebr. Ponla aquí. Ya abierta está.

¡Qué joyas tan excelentes!

Clar. Son muy excelentes joyas

Para el diablo, que las lleve.

[Saca Lebrél todo lo que dice.]

Lebr. Aquesta cadena escojo,
Y esta para tí se quede.

Clar. Ca..... qué?

Lebr. Cadena; y ahora

De diamantes este Fénix

Para mí, y esta Sirena,

Toda de esmeraldas verdes,

Te dejo.

Clar. ¡Viven los cielos,
Que es imposible, que hubiese
Diamantes donde hubo dueñas!

Lebr. Yo no quiero parecerme

Codicioso, esto me basta,
Lo demas es bien te deje. —

¿Quién no se desenojara [aparte.

Con tesoro como este?

Á buscar á Libia voy,

Y á darla cuanto quisiere.

Clar. Ó yo estoy borracho, ó yo

Sueño cosas diferentes,

Ó he perdido mi juicio,

Ó tengo un grande accidente,

Ó de Circe he hablado mal.

¡Que joyas hallar pudiese
Donde yo dueñas y enanos!
Mas yo las ví claramente,
Y supuesto que las hay,
Tomaré las que pudiere.

[Vase.]

Sale la Dueña a no mas del medio cuerpo.

Dueñ. Señor, diga á Brunelillo

Vuesa merced, que me deje

Hacer mi labor.

Sale el Enano.

Enan. Señor,

Dígalá usted, que no llegue

Á lamerme la merienda.

Dueñ. Tú mientes.

Enan. Tú eres quien miente.

[Aporréanse y húndense.]

Clar. ¿Qué es lo que pasa por mí?

¡Valedme, dioses, valedme!

¿Esto traje Brutamente?

Sale BRUTAMONTE.

Brut. ¿Qué me mandas?

Clar. ¿Qué obediente

Es toda aquesta familia!

¡Con la presteza que vienen
En llamándolos! — Señor
Brutamonte, á quien prospere
Júpiter con la salud,
Que su gigantéz merece,
Yo he visto la caja, y yo
Le ruego, que se la lleve.
Quédese para señores
Esto de trastos vivientes;
Que no he menester alhajas,
Que coman, y no aprovechen.

Brut. ¿Para eso se llama á un hombre
Como yo? Estoy por hacerle.....

Clar. Por deshacerme dirá.

Brut. Piezas; y si le sucede

Llamarme otra vez.....

Clar. No hará.

Brut. Por Júpiter! que le eche

Tan alto de un puntapie,

Que cuando á los cielos llegue,

Ya llegue muerto de hambre;

Y vuelva, si acaso vuelve,

De los pájaros comido.

Clar. ¡Puntapie bien excelente!

¿Dónde le hacen puntapies?

No sé, vive Dios! que hacerme

Entre los tres enemigos

Del cuerpo.

[Vase.]

Salen ASTREA, LIBIA y LEBREL.

Lebr. Un instante breve

Habrá, que le dejé aquí

Con las joyas.

Astr. Tiempo es este

De buscarle, que está rico.

Ven, Libia, conmigo á verle.

Lib. Aquí está. — Clarin, qué hay?

Lebr. De qué suspiras?

Astr. ¿Qué tienes?

Clar. Tengo dueña, tengo enano,

Y tengo gigante.

Astr. Vuelve,

Y dínos, qué es eso?

Clar. Es

La dueña, que me atormente,

El enano, que me valga,

Y el gigante, que me lleve.

Astr. ¿Estás loco?

Clar. ¿Qué modo de hablarme es ese?

De otra manera Lebrél

Á Libia habla, adora y quiere;

Pues una joya la ha dado,

Y tú ninguna me ofreces

De tantas.

Clar. Déjame, Astrea,

Y no de joyas me tientes,

Que me harás desesperar,

Si á hablar mas en eso vuelves.

Voces. [dentro] Por acá, por acá!

CIRCE dentro.

Circ. Sube,

Remontada garza, á hacerte

Estrella viva de pluma.

Astr. Circe es esta, que aquí viene;

Yo no quiero que me vea.

Lebr. ¡Á Júpiter para siempre!

[Vanse Libia, Astrea y Lebrél.]

Sale CIRCE.

Circ. Por ver si Ulises me sigue,

Me he perdido de mi gente,

Y dejando á un tronco atado

Ese zéfiro obediente,

Que fatigué, he de esperar

Entre estos álamos verdes. —

¿Quién está aquí?

Clar. Un mentecato,

Un necio, un loco, un menguado,

Y un cuanto vusted quisiere.

Sáqueme, por Dios! de dueñas,

De hombres largos, y hombres breves,

Aunque me convierta en mona.

Circ. Yo lo haré, si eso pretende

Clar. No me tome la palabra

Tan presto, si le parece.

Circ. Y porque me debas mas
Que otros, que mi voz convierte,
Haré, que tengas tu voz
Y tu entendimiento. Vete
De aquí.

Clar. No lo dije yo
Por tanto.

Circ. Un punto no esperes. —
Hasta mirarse á un espejo, [*aparte.*
Ya en su forma no ha de verse.

Clar. Si es que mona me has de hacer,
Solo quiero merecerte,
Que sea mona de lo caro,
Mas que dormilona, alegre. —
Hombres monas, presto habrá
Otro mas de vuestra especie. [*Vase.*

Sale ULISES.

Ulis. Por mas que te he seguido,
Corto el aliento de ese bruto ha sido,
Si bien con harto rastro te seguía,
Pues llevabas por señas todo el día.

Circ. De la caza cansada,
Á este apacible sitio retirada
Me vine. Qué has volado?

Ulis. Un deseo, ay de mí! tan remontado,
Que osó con alto vuelo
Calarse entre las nubes de algun cielo,
Donde al fuego vecino,
Con ligereza suma,
Abrasada la pluma,
Subió deseo, y mariposa vino.

Circ. ¿De la caza, pregunto, qué has volado?

Ulis. En ella te respondo, que un cuidado.

Circ. ¿Pues cómo á mí en sentido
Equivoco respondes atrevido?

Ulis. Como pienso que sabes, que esta culpa
Anticipada tiene la disculpa.

Circ. Ah sí, no me acordaba.....

Ulis. Yo estoy loco. [*aparte.*

Circ. De la porfia de hoy.

Ulis. Ni yo tampoco. [*aparte.*

Circ. Qué dices?

Ulis. Que por ella me atrevía.

Circ. Por ella?

Ulis. Sí.

Circ. ¡O mal haya la porfia! — [*ap.*

Ulis. Mas pues fingidos son esos extremos,
Hablemos en la caza sola.

Hablemos.

Ulis. Luego que tú te retiraste de una
Guarnecida laguna,
Espejo de la hermosa primavera,
Se remontó una garza, que altanera
Tanto á los cielos sube,
Que fue á un tiempo aquí pájaro, allí nube;
Y entre el fuego y el viento,
Árbitro igual, (o válgame su aliento!)
De suerte se interpuso, que las alas
En la diáfana esfera, en la suprema,
Ó las hiela, ó las quema,
Cuando las enarbola, ó las abate,
Tan á compas entre las dos las bate,
Que aquí elevadas é inclinadas luego,
Aquí dan en el aire, allí en el fuego.
Geroglífico era
La garza entre la una y otra esfera
De alguno, que aquí osado, allí cobarde,
Se hiela á un tiempo, y arde,
Y entre el aire y el fuego se embaraza.

Circ. Eso no es de la caza.

Ulis. Es de la pena mia,
Que es en parte tambien volatería.

Circ. Hubiérame ofendido,

Si no supiera, Ulises, que es fingido.

Ulis. ¡Á Júpiter pluguiera! [*aparte.*

Circ. ¡Pluguiera al cielo, ay Dios! que no lo fuera! [*ap.*
Y pues que solo estás aquí conmigo,
No finjas, y prosigue.

Ya prosigo.

Ulis. Átomo ya la garza apenas era,
Cuando, desenhetrada la cimera
Que el capirote enlaza,
Mi mano un gerifalte desembraza,
Á quien, porque en prision no se presume,
La pluma le halagaba con la pluma,
Y él, como hambriento estaba,
Duro el laton del cascabel picaba.
Apenas á la luz restituidos
Se vieron otro y él, cuando atrevidos,
Cuanta estacion vacía
Palestra es de los átomos del día,
Corren los dos por páramos del viento,
Y en una y otra punta,
Este se aleja, cuando aquel se junta;
Y el bajel ceniciento
(Que bajel ceniciento entonces era
La garza, que velera
Los piélagos sulcó de otro elemento)
Librarse determina diligente,
Aunque navega sola,
Hechos remos los pies, proa la frente,
La vela el ala, y el timon la cola.
Miserá garza, dije, combatida
De dos contrarios, bien, bien de mi vida
Imágen eres, pues sitiá la veo
De uno y otro deseo.

Circ. Ahora disculparte no has podido,
Pues yerras, si es fingido, ó no es fingido.

Ulis. Si puedo; ser tu amante no fingiera,
Si á la primera vez te obedeciera. —
Á uno pues, y otro embate,
Coge las alas, ó las velas bate,
Y poniendo debajo de la una
La cabeza, se deja á su fortuna
Venir á pique, cuando
Nos pareció caer revoloteando
Una encarnada estrella,
Y los dos gerifaltes siempre en ella.
Si ejemplo eres, o tú, á mi pensamiento,
Sé tambien escarmiento,
Y no me ofrezcas esperanza alguna,
Si ha de desengañarme tu fortuna.

Circ. Aunque sea fingido, todavía
Es ya en ofensa mia,
Pues si te habia mandado
Fingir antes de ahora tu cuidado,
Tambien te mandé ahora
Á solas no fingirle.

Ulis. Pues, señora,
Si tu castigo espero,
Siendo fingido, y siendo verdadero,
De verdadero ya el castigo pido,
Pues solo esto es fingido en ser fingido.

Circ. ¿Cómo, di, tan osado
Respondes?

Ulis. Como estoy desesperado.

Circ. ¿Cómo tan atrevido
Te desvaneces.....

Ulis. Como estoy perdido.

Circ. Á hablarme desta suerte?

Ulis. Como finjo quererte.

Circ. ¿Luego aquesto es fingido todavía?

Ulis. No, señora.

Circ. ¡O bien haya la porfia! — [*aparte.*
Ulises, aunque fuera
Justo, que de escarmiento te sirviera
Tu osadía, conviene

Disimular, porque la gente viene,
Que hasta aquí me ha seguido;
En su fuerza se quede lo fingido.

Salen todos, excepto Clarin.

Ars. Aunque en tantos desvelos [*aparte.*
Mis agravios se valgan de mis zelos,
No daré intentaré por entendido.
¿Mas cómo disimula un ofendido?
¿Volverme es ya mostrar mi sentimiento;
Despejo quiero hacer de mi tormento. —
Siguiéndote, señora, con tu gente
Por la florida márgen desta fuente
Vine, que ella pautada de colores,
Las señas de tu pie daba con flores.

Circ. Hácia esta parte vine,
Porque es donde la cena ahora previne.

Lebr. ¡Qué bien, qué bien me suena
Esta palabra: cena!
Mas no veo entre ramas, ni entre flores
Mesas, ni aparadores,
Ni ocupada en doméstico trabajo
Á la familia de escalera abajo
Cruzar muy diligente.

Circ. Todos os id sentando brevemente,
Porque en el campo todos
Cenemos juntos, y de varios modos
Se sirvan las viandas. —
Hola, la mesa!

Lebr. Dime, á quién lo mandas?

Circ. Á quien ya me ha entendido.
[*Por debajo del tablado sale una mesa muy compuesta
y con luces, y siéntanse Ulises, Circe, Arsi-
das y los demas en el suelo.*

Lebr. Linda mesa, pardiez! nos ha venido.
¿No me dirás, si desto no te pesa,
Cuanto habrá que sembraron esta mesa?

Circ. Hola, cantad, cantad, y divertido
Uno y otro sentido
Esté con las viandas y las voces,
Que suenen en los zéfiros veloces.
[*Canta la Música.*

Músic. Olvidado de su patria,
En los palacios de Circe
Vive el mas valiente Griego,
Si, quien vive amando, vive.

Tocan dentro cajas y sale LIBIA.

Circ. ¿Pero qué es esto que escucho?

Ulis. ¿Pero qué es esto que oigo?

Fler. ¿Qué es esto, cielos, que veo?

Ars. ¿Qué es esto, cielos, que noto?

Circ. ¿Qué bélico estruendo, qué
Marcial ruido, qué alboroto
Deja la luz del sol ciega,
Y el eco del aire sordo?

Lib. Ese fiero Brutamonte,
Ese gigante furioso,
Que preso, señora, tienes,
Por guarda de tus hermosos
Jardines, porque no robe
Nadie sus manzanas de oro,
Ofendido que á los Griegos
Blanda paz y suave ocio
En tus palacios divierta,
Olvidados de sí propios,
Habiendo sido homicidas
De Polifemo, que asombro
Era monstruo de los hombres,
Y era hombre de los monstruos:
Comunero de tu imperio,
Para vengarse de todos,
Convocó del Lilibeo
Cuantos Ciclopes famosos,

Espurios hijos del sol,
Hoy viven de darle enojos;
Y dándoles paso al Flegra
Brutamonte cauteloso,
Vienen contra tí en escuadras
Mal ordenadas, de modo,
Que viendo vagar los riscos,
Discurrir los promontorios,
Parece que aquestos montes
Descienden unos de otros,
Á cuyo estrépito, á cuyas
Voces y suspiros roncós,
El sol se turba, y del cielo
Caducan los ejes rotos.

Circ. ¡Ay de mí, en qué gran peligro
Estoy! en qué grande ahogo!

Ulis. Dadme mis armas, que yo
Saldré á recibirlos solo;.....

Ars. No temas, que yo á tu lado
Te defenderé de todo;.....

Ulis. Porque para mi valor
Son tantos Ciclopes pocos.
[*Ulises va hácia la puerta, y Arsidás acude
á Circe.*

Ars. Porque no quiero mas vida,
No, que morir á tus ojos.

Lebr. Como y cordelejo, dicen,
Que es en el mundo uno propio;
Mas la cena que esperaba
Es cordelejo, y no como.

Circ. ¡Deteneos, deteneos!
Que este aparato ruidoso
Solo ha sido una experiencia,
Exámen ha sido solo,
Para ver, cual de los dos
En un peligro notorio
Acudia á sus afectos
Mas noble y mas generoso;
Y así en campañas del aire
Fantásticas huestes formo.

Ars. Pues si ha sido esta experiencia,
Yo soy el que me coronó
Vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
Ya que Ulises, acudiendo
Á sus armas tan heróico,
Dejó de mostrarse amante,
Pues en riesgo tan forzoso,
No acudió luego á su dama,
Que en un amante es impropio.
[*Ulis.* Que acudí á las armas mías,
No niego; pero tampoco
Niego, que de amante ha sido
El afecto mas forzoso;
Porque si tomo mis armas,
Para defensa las tomo
Suya.

Ars. Nunca en un acaso
Está el discurso tan pronto,
Que espere á causa segunda;
Lo primero es lo mas propio:
Á las armas fuiste, luego
Ya perdiste.

Ulis. De ese modo
Tú tambien; pues si me acusas
De poco amante, de poco
Fino, porque no acudí
Á Circe, con eso propio
Te convenzo, pues que tú
Acudiste á sus enojos,
Y ya te mostraste amante.

Ars. Si las nobles leyes noto
De caballería, acudir
Á las damas es forzoso;

- Y así, como caballero,
No como amante, socorro
Á Circe.
- Ulis.* En las de milicia
Es ley, siempre que armas oigo,
Acudir á tomar armas;
Y así, con valor heróico,
Yo, soldado, caballero
Y amante, he acudido á todo.
- Ars.* Ya sé, que por la elocuencia
Has de quedar siempre airoso;
Que no heredaras de Aquiles
El grabado arnes de oro,
Si por el valor hubiera
De dársele á Telamónio.
- Ulis.* El valor le mereció;
Y ahora verás si es forzoso, [*Saca la espada.*
Pues de esa voz en ofensa,
El Flegra volará en polvo.
- Ars.* Primero arderá en cenizas [*Saca la espada.*
Con el fuego de mis ojos,
Porque á los dos de Trinacria
Volcanes se añadan otros.
- Circ.* Pues qué es esto? ¿en mi presencia
Sacais el acero? cómo?
- Ars.* Tu respeto me perdona.
- Ulis.* Perdoneme tu decoro.
- Ars.* Que no hay respeto con celos.
- Ulis.* Ni decoro con oprobios.
- Lebr.* En mi vida me hallé en cena,
Que no parase en lo propio.
- Ulis.* Aquí de Grecia!
- Ars.* ¡Y aquí
De Trinacria! Que aunque solo
Me ves, mis vasallos son
Esos brutos y esos troncos. —
¡Fieras de Trinacria humanas,
Dad á vuestro Rey socorro!
- Salen todas las fieras, y pónense al lado de Ar-
sidas, y los Griegos al lado de Ulises.*
- Ulis.* Aunque á tus voces se muevan
Mejor, que al eco sonoro
De Orfeo, troncos y fieras,
Haciendo en ellas destrozo,
Apuraré estas montañas
Bruto á bruto, y tronco á tronco. [*Riñen.*
- Sale CLARIN de mona.*
- Clar.* Entre Griegos y animales
Mal trabadas lides noto.
No sé á cual debo acudir;
Porque obligado de todos,
Soy por una parte Griego,
Y por otra parte mono.
- Circ.* Pues no puedo reportaros
Con mis voces, con mi asombro
Podré. Los aires cubiertos
De vapor caliginoso,
Segunda noche parezca,
Y á tanto fracaso abortos,
Del embrion de las nubes
Sean los rayos abortos,
Y el sol y la luna hoy,
Viéndose vivir tan poco,
Piensen, que el camino erraron
De sus celestiales tornos,
Ó que yo desde la tierra
Apagué su luz de un soplo.
- [*Truenos y relámpagos, y obscurécense el teatro, y riñen
á obscuras.*
- Ars.* ¿Adónde, Ulises, estás?
- Ulis.* Con mi acero te respondo.
[*Pelean todos.*

- Flor.* Qué pena!
- Cas.* Qué ciego abismo!
- Arg.* Qué llanto!
- Clar.* Qué triste enojo!
- Ant.* Qué obscura noche!
- Clar.* Ha señores!
¿Somos Griegos, ó qué somos?
- Lebr.* En tanto que todos andan
Tropezando unos con otros.....
- Clar.* En tanto que cada uno
Busca de escaparse modo.....
- Lebr.* Yo á la mesa me remito.
- Clar.* Y yo á la cena me acojo.
[*Suben sobre la mesa, y abrázase uno con otro.*
- Lebr.* Pero qué es esto? un leon
Dió conmigo.
- Clar.* Mas qué toco?
Conmigo ha dado un gigante.
- Circ.* Húndase este suelo todo,
Y ponga paz la distancia.
- Clar.* Todo se hunde con nosotros.
[*Húndese la mesa, y los dos graciosos sobre ella, y con
la batalla y la tempestad se van todos.*

JORNADA III.

Salen ANTÍSTES, ARQUELAO, POLIDORO,
FLORO, TIMÁNTES y LEBREL.

- Ant.* Aunque ya todos sepais
Lo que repetiros trata
Mi voz, oidme; que tal vez
En pena, en desdicha tanta,
Aun mas que noticias propias,
Mueven ajenas palabras;
Porque en efecto ninguno
Es juez en su misma causa.
Siempre á la cólera expuestos,
Siempre expuestos á la saña
De los hados rigurosos,
Despues de fortunas varias,
Arrastrados del destino,
Dimos en aquesta playa
Del Flegra, exentos vasallos
Del imperio de Trinacria.
Aquí, contra los venenos
De esa fiera, esa tirana,
Antídoto nos dió Juno
En las flores de oro y nácar,
Que Íris trajo, desplegando
Arcos de carmin y gualda.
Libres pues de sus prisiones
Nos vimos, y cuando trata
Ulises volver al mar,
Que ya tuvimos por patria,
El blando halago de Circe,
Que cuando vé que no bastan
Mortales venenos, usa
De mas venenosas trazas,
Persuadió á Ulises, que aquí
Unos días se quedara
Á reparar de los vientos
La repetida inconstancia.
Él, fiado en sus cautelas,
Persuadido á que quedaba
Á dar libertad á cuantos
En estas rudas montañas
Bárbara prision padecen,
Se quedó, donde á la rara
Beldad de Circe rendido
Vive, sin mas esperanzas.
¿Quién creerá, que, no bastando

- Tantos encantos, ni tantas
Ciencias, á vencer sus hados,
Una hermosura bastara?
Mas todos lo creerán, todos,
Pues todos á ver alcanzan,
Que un amor y una hermosura
Son el veneno del alma.
Rendidos pues al amor,
Tanto los dos se declaran,
Desde la noche que fueron
Argumento las espadas,
Y pusieron paz las nubes
Densas, oscuras y pardas,
Que Arsidás, zeloso y triste,
Lleno de zelosa rabia,
Se fue á su corte, quizá
Á disponer su venganza.
Ulises pues, sin rezelo,
Solo de sus gustos trata,
Siempre en los brazos de Circe,
Y asistido de sus damas,
En academias de amores,
Saraos, festines y danzas.
Yo pues, viéndonos perdidos,
Hoy he pensado una traza,
Con que á su olvido le acuerde
De su honor, y de su fama:
Y es, que pues el otro día,
Cuando oyó tocar al arma,
Se olvidó de amor, y fue
Tras la trompeta y la caja,
Á todas horas estemos
Desde el bajel, que en el agua
Surto está, tocando á guerra,
Como que á Circe hacen salva;
Cuya voz noble recuerdo
Será de su olvido, clara
Sirena, que tras su acento
Los sentidos arrebató.
- Pol.* Dices bien, y yo el primero
Seré, que esta tarde haga
La experiencia.
- Tim.* Pues ahora
Es tiempo; que Ulises anda
Estos jardines, que hermosos
Narcisos son de esmeralda,
Y enamorados de sí,
Se estan mirando en las aguas.
- Arg.* Yo seré el que desde el mar
Haré que toquen al arma;
Artístes aquí se quede,
Para prevenir, que es salva,
Que á Circe hace nuestra gente.
- Lebr.* Si entre tantos votos halla
Lugar un juró, yo juró
Á la deidad soberana
De Júpiter, que haceis mal
En prevenir esta traza.
- Flor.* Por qué?
- Lebr.* Porque Circe sabe
Mejor lo que aquí se habla,
Que nosotros, y podrá
Tomar de todos venganza.
Escarmentad en Clarin,
Que habló mal della, y airada
Se vengó, pues no sabemos
Qué hay dél, ni por donde anda.
- Flor.* Todo eso es temor.
- Lebr.* Es cierto.
- Arg.* Dejadle, no le creais nada,
Y vamos á nuestro intento.
- Todos.* Vamos.
- [*Vanse todos, y quédase Lebr. l.*
- Lebr.* Vuesarcedes vayan,
Que yo me quedo á tratar
Cosas de mas importancia.
De todos los animales,
Que por estos campos andan,
Quisiera coger alguno,
Que á Grecia despues llevara,
Cuando quisieren los dioses
Escaparnos de Trinacria;
Porque fuera para allá
Importantísima alhaja
Uno dellos, pues á verle
Solamente se juntara
Toda Grecia, y yo tuviera
Con él segura ganancia.
Cierta mona aquestos días
Siempre cocándome anda
Con gestos y con visages,
Y á esta quisiera pescarla,
Para cuyo efecto traigo
Este cordel con que atarla
Luego que la vea, porque
Es juguetaona, y es mansa.
- Sale CLARIN de mona.*
- Clar.* Hacia aquí, si no me engaño,
Mis compañeros estaban,
Aunque, despues que soy mona,
Por donde quiera que vaya,
Hallaré mis compañeros.
Por señas les diré, que hagan,
Que me dé libertad Circe,
Pues ya lo enmonado hasta.
- Lebr.* Vela aquí; yo quiero echarle
Este lazo á la garganta.
Ahora es tiempo. ¿Qué me estorba,
Qué me turba, ó qué me espanta,
Si una mona diz que es fácil
De coger? Díganlo tantas
Como cogidas me escuchan.
No escapareis de mis garras.
[*Échale un cordel al cuello.*
- Clar.* ¡Ay, que me ahogas, Lebré!
No en el pescuezo me hagas
La presa.
- Lebr.* Por mas que coques,
No te irás.
- Clar.* ¿No es cosa extraña,
Que hable para mí, y discurra
Con sentidos, vida y alma,
Y con los otros no pueda
Articular las palabras?
Lebré, mira que soy yo.
- Lebr.* ¡Como brinca, y como salta!
No puedo llevar á Grecia
Cosa de mas importancia.
Señora mona, desde hoy
Hemos de ser camaradas,
No hay sino tener paciencia,
Y venir conmigo.
- Clar.* Basta,
Que no me entiende.
- Lebr.* ¡Qué gestos
Hace, y con qué linda gracia!
- Salen ASTREA y LIBIA.*
- Lib.* En todo el día no hay verte,
Lebré; dime, dónde andas?
- Lebr.* He andado á caza de monas,
Y á fe que no es mala caza,
Y esta he cogido.
- Lib.* ¡Ay, qué linda
Monica!
- Lebr.* Cocala, marta.
- Lib.* ¿Qué piensas hacer con ella?